

# A PIE DE TIERRA

*Con una sobriedad  
cálida que honra  
la tradición  
mediterránea,  
el interiorista  
Noé Prades ha  
elaborado un código  
decididamente  
contemporáneo en  
este cosmopolita  
apartamento  
barcelonés, que en  
su día fue un local  
comercial. Piedra,  
arcilla y madera  
son su herramienta.*

ESTILISMO: GABRIELA CONDE.  
FOTOS: BELÉN IMAZ.  
TEXTO: VALENTINA JUAN.



**Mestizaje cosy.** Piezas con carácter personalizan un relajado rincón de estar. La estantería de roble ha sido diseñada a medida. Debajo, sofá de tres plazas con lámpara *Oma Light Design*, de Kensington 177. Lo acompañan, una pareja de mesitas africanas, de Azul Tierra, y un taburete de cerámica, *Inout 47*, de Gervasoni. Tanto éste como la butaca tapizada en bouclé, *Knitting Lounge*, de Menú, proceden de Culto Store. Enmarca el conjunto la alfombra *Kaab*, de la colección Los Danzantes, creada por Noé Prades para Dac Rugs by BSB.





### Y se hizo la luz...

Dos grandes huecos acristalados, uno con salida directa a la calle, son la principal fuente de iluminación natural en los interiores.

El acceso a la vivienda se hace a través de un recibidor abierto, delimitado por dos escalones y un pavimento de arcilla artesanal que imita los modelos tradicionales, y se repite en el cuarto de baño y en el patio. Se marca así la transición al salón creando un dinámico contraste con el suelo continuo del resto de la casa.











**Materiales que no envejecen.** Elementos arquitectónicos rehabilitados reflejan la tradición constructiva del Levante español. Es el caso de las bovedillas catalanas de revoltón que coronan algunos forjados, o los suelos de ladrillo en espiga: reivindican el pasado del inmueble y acentúan la diferencia de alturas entre las distintas zonas.

# H

a pasado por muchas vidas: almacén, taller mecánico, tienda... Hasta que un joven médico, amante de los retos y los espacios poco convencionales, tuvo un *crush* con ese local a pie de calle en el barrio de Sants: era oscuro y compartimentado, pero apuntaba maneras para convertirse en la casa al alcance de sus sueños.

La doble altura en ciertas zonas y algunos restos estructurales originales (paredes de ladrillo y mampostería, techo de voltas catalanas) permitían diseñar espacios híbridos en los que cohabitasen un moderno planteamiento con los vestigios del pasado. Y luego, la joya de la corona, el pequeño patio de 16 m<sup>2</sup> que habría de convertirse en jardincito tropical.

Para llevar a cabo el ambicioso proyecto, se recurrió al estudio de Noé Prades, que ideó la reforma centrada en una distribución abierta, con la cocina como centro neurálgico, tal como el propietario deseaba. Sería el corazón de la casa, donde recibir (mucho) y reunirse con los suyos. Se retiraron previamente las paredes existentes mediante refuerzos, a fin de generar un único ambiente, y una de las intervenciones

# ES DIFÍCIL IMAGINAR EL RUINOSO PATIO, HOY CONVERTIDO EN OASIS URBANO

más interesantes fue bajar los suelos para ganar altura en varias estancias y cumplir con la normativa de cambio de uso. Fue necesario reforzar con hormigón el perímetro que soportaba los muros, y después crear otra solera. Un nuevo pavimento de ladrillo artesanal, junto a los materiales rescatados de la época, mantienen viva la memoria del lugar.

En cuanto a la luz natural, procede del patio y de dos grandes ventanales a la entrada. La planta diáfana, con espacios encadenados separados únicamente por diferencias de nivel o puertas de cristal, fue clave para dejarla fluir sin cortapisas. Por su parte, los puntos artificiales de iluminación, indirectos y tenues, procuran ambientes súper envolventes. “El cliente quería un espacio natural, acogedor y con un punto de sofisticación”, explican desde el estudio. Por eso, la estética está planteada no solo para sacar todo el partido a las superficies, sino también para alcanzar la calidez necesaria en un edificio de alma industrial, conservando al máximo sus principales rasgos identitarios. La paleta en neutros y tierras, una delicada austeridad conceptual y el uso de madera de roble como base en carpinterías interiores, mobiliario de cocina y otras piezas *bespoke*, firmadas por Prades, generan ese clima ultraconfortable. Sin olvidar el papel de los textiles, los tapizados y, sobre todo, de las alfombras, elemento catalizador en las distintas zonas.

Con un nuevo lenguaje que bebe del costumbrismo y lo pone en valor, los modernos ambientes te trasladan a un escenario que invita al relax, al disfrute, a querer quedarse en la casa cocinando para los amigos... •



## NOÉ PRADES PROYECTOS COMPARTIDOS

Joven, brillante, imparable. En tiempo récord se ha convertido en uno de los interioristas de referencia en nuestro país. Diseña espacios, piezas de mobiliario... y alfombras que cuentan su propia historia. Los Danzantes es un viaje a la antigua cultura mesoamericana. Una colección de tres piezas en lana y yute, de la marca Dac Rugs, realizada para BSB. En la foto, Noé Prades con Nacho Curt (derecha), alma máter de la firma, posan sobre el modelo *Metzi*. [www.noeprades.com](http://www.noeprades.com). [alfombrasbsb.com](http://alfombrasbsb.com)





**Donde se cuece todo.**

Al propietario le gusta la gastronomía y recibir invitados, por ello la cocina y el comedor se han convertido en el centro de la casa. Un espacio social y un eje distributivo entre la zona pública y las habitaciones privadas, situadas al fondo y separadas por una puerta corredera de roble y cristal.

**La barra larga gourmet**

resulta perfecta como superficie de trabajo y elemento fronterizo entre ambientes. La iluminan focos tubulares orientables creados por el estudio de Noé Prades.









**Formas orgánicas** y materiales naturales abrazan un diseño minimalista, pero muy cálido. Una mesa de roble a medida reina en el comedor, acompañada de sillas de los años 70, de Kesington 177. Las lámparas suspendidas y el aparador del fondo son piezas *vintage* que el propietario quería incorporar. Junto a este último, escultura de un perro, del artista Miguel Ángel Madrigal (Galería Senda); las cerámicas las firma Fran Aniorte. Una piel "de escamas" reviste la barra, hecha con ladrillo artesanal y encimera de granito Macaúbas, resistente material que refleja la luz en la cocina.











**Espacio para el hedonismo.** Dos vanos en una pared de ladrillo ofrecen una perspectiva visual del patio ajardinado desde el dormitorio. La envolvente de este espacio de descanso remite a una estética rural en pleno corazón de la urbe, con sus muros de mampostería y el techo abovedado resaltado con vigas de madera. En él se oculta una pantalla de cine para ver películas desde la cama, vestida con ropa de Filocolore. Sobre el banco, foto de Miralda (Galería Senda) y lamparita Cesta, de Miguel Milá, editada por Santa & Cole.





# LAS FRONTERAS SE DILUYEN EN UNA PERFECTA CONEXIÓN IN-OUT

## **La ducha mira al jardín.**

Aseo y patio se han pavimentado con el mismo suelo de barro en espiga, así se logra continuidad espacial y los interiores se prolongan: ambos ambientes quedan separados por unas correderas de cristal que se abren por completo y permiten disfrutar del jardín desde la ducha.

**Calma monacal.** El gran cabezal del dormitorio integra dos puertas laterales en arco por las que se accede al vestidor y a un baño respectivamente. Realizado en roble y tapizado en color arcilla y negro, reproduce la suave gama cromática de tonalidades tierra usado en el resto de la vivienda.



